

LOS GNÓSTICOS

II

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

LOS GNÓSTICOS

II

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 60

LOS GNÓSTICOS

II

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS
JOSÉ MONTSERRAT TORRENTS



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL .

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANTONIO PIÑERO SÁENZ .

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1983.

www.editorialgredos.com

PRIMERA EDICIÓN , 1983.

ISBN 9788424930813.

REF. GEBO183.

HIPÓLITO DE ROMA
REFUTACIÓN DE TODAS LAS
HEREJÍAS

INTRODUCCIÓN

Hipólito era un grecoparlante afincado en Roma desde, por lo menos, el 212, año en que Orígenes le oyó un buen sermón. Protagonizó un sonado *affaire* en la Iglesia romana, al acusar al obispo Calixto de sabelianismo, acusación no carente de fundamento. Se declaró verdadero obispo de Roma, pero fue desterrado y murió en el exilio (ca. 236). No se sabe si se reconcilió con la Iglesia oficial, pero ésta sí con él, pues lo incluyó en su Martirologio.

La *Refutatio* (también conocida por *Élenchos* y *Philosophouména*) de Hipólito es una importante fuente para el conocimiento de las primeras herejías cristianas (y, asimismo, para la recopilación de textos de los presocráticos, dicho sea de paso). El título original era *Katà pasōn haireséōn élenchos*. Comprendía diez libros, de los que se han perdido el segundo y el tercero. Los libros IV-X no fueron hallados hasta 1842. La obra se atribuía entonces a Orígenes, hasta que, en 1859, Duncker y Schneidewin demostraron su genuinidad hipolitiana. Su paternidad ha sido de nuevo puesta en duda por P. Nautin ¹.

La *Refutatio* vio la luz hacia 222. Anteriormente, el autor había compuesto un tratado *Contra todas las herejías*, que Focio denomina *Syntagma*. La obra se ha perdido, pero su contenido ha podido reconstruirse en parte, gracias al Pseudo-Tertuliano, a Epifanio y Filastrio.

En la *Refutatio* hay tres partes bien diferenciadas. Los libros I y IV contienen un resumen de las doctrinas de los filósofos griegos (desde Tales hasta Epicuro y la Estoa antigua), de los astrólogos, de los magos y de los

aritmólogos. Los libros del V al IX constituyen el cuerpo de la obra, con la descripción de 33 herejías. El libro X es una epítome de todo el escrito.

El autor no ofrece ninguna clasificación de las 33 sectas del *corpus*. El género «gnosticismo» es desconocido para él. Sin embargo, la disposición de las noticias no es arbitraria. Un examen atento de su texto permite distinguir tres grandes grupos:

a) Los incluidos en el equívoco epígrafe de «veneradores de la serpiente», naasenos, peratas, setianos y Justino (libro V). En realidad, se trata de doctrinas basadas en una exégesis esotérica de los primeros capítulos del *Génesis* (constituye una excepción la exégesis del Himno de Atis, de la que hablaremos más adelante).

b) El grupo de las noticias derivadas fundamentalmente de Ireneo, aunque con añadidos de otras procedencias (libros VI y VII).

c) Un bloque heterogéneo, que comprende «gnósticos», herejías cristológicas y trinitarias, desviaciones de la disciplina eclesiástica, y judíos (libros VIII y IX).

El gran interrogante del tratado de Hipólito es su fiabilidad. La requisitoria contra ella puede resumirse en cuatro capítulos:

1. La *Refutatio* ofrece noticias sobre sectas y autores totalmente desconocidos por otras fuentes. Es imposible, pues, toda comparación verificativa.

2. El autor trabaja sobre un presupuesto explícitamente reconocido en su Prefacio: todas las herejías derivan de la filosofía pagana, de la astrología o de la magia. Cabe sospechar, en consecuencia, una manipulación de los materiales en orden a la demostración de la tesis.

3. El autor era enemigo personal del fautor de la trigésimo-primer entre las herejías por él elencadas, Calixto. Cabría sospechar, pues, que el verdadero propósito de su trabajo no era otro que poner a punto una imponente máquina de guerra contra su contrincante.

4. Las noticias presentan demasiadas contaminaciones entre sí, como si el autor, falto de información en un momento dado, hubiera echado mano de pasajes de otras secciones de su obra, o como si tuviera unos «modelos» que iba aplicando en cada caso ².

Sobre la base de estos cuatro capítulos, muchos estudiosos han negado validez a la parte del testimonio de Hipólito no confirmada por otras fuentes. Entre los últimos que han estudiado el tema, Koschorke es contundente: «El valor de Hipólito como fuente para el conocimiento de los grupos gnósticos por él expuestos es mucho menor de lo que hasta el presente se ha venido suponiendo» ³.

Por mi parte, creo que la heterogeneidad de los materiales ofrecidos por Hipólito en la *Refutatio* no permite un juicio tan general. Al autor lo vemos reproduciendo al pie de la letra el texto de Ireneo (por ejemplo, en la exposición sobre Marcos), y, a la vez, manipulando su fuente para adaptarla a sus presupuestos (Valentín). El valor de su testimonio no puede fijarse de una vez por todas, sino que debe ser examinado caso por caso. Como elementos de juicio deben tomarse en consideración las siguientes observaciones:

a) La verdadera intención del autor queda en la oscuridad. Tampoco sabemos nada de los destinatarios de la obra. Para Koschorke, toda la *Refutatio* es «un vehículo de la polémica contra los propios adversarios de Hipólito: la herejía de los calixtianos» ⁴. La tesis peca de extremosa. Ciertamente, Hipólito aprovecha su polémica contra los herejes para vapulear la persona y la doctrina de Calixto. Pero ese incidente ocupa parte del libro IX, y los esfuerzos de Koschorke para extender su influencia a toda la obra no resultan nada convincentes.

b) En el Prefacio, Hipólito declara sus propósitos: en primer lugar, desvelar documentos gnósticos desconocidos hasta el momento; seguidamente, demostrar su

enraizamiento en la filosofía y en el esoterismo paganos; esto bastará para poner de manifiesto la falsedad de las herejías, sin necesidad de ulterior demostración. El programa es, a todas luces, artificioso. Muchos de los documentos o sectas que Hipólito «desvela» no tienen nada de secretos, según el mismo reconoce alguna vez como distraídamente (por ejemplo, en V 22 y en VI 6); y recuérdese que parte de los libros VI y VII proceden, literalmente, de Ireneo. En lo tocante a la dependencia respecto a los filósofos griegos, lo menos que puede decirse es que resulta de una sorprendente puerilidad. No negamos que los gnósticos beban en fuentes helenísticas; ése es cabalmente nuestro punto de vista. Pero resulta totalmente gratuito establecer una correlación estricta entre cada herejía y un filósofo clásico (los contemporáneos quedan excluidos). Ahora bien, inconsistente o no, el autor toma su tesis muy a pecho, y de ahí a la manipulación de las fuentes sólo hay un paso.

c) Las fuentes sobre las que trabaja Hipólito nos son conocidas sólo en parte. En el primer caso, la reproducción se revela fiel, a veces literal (textos tomados de Ireneo). Cuando se trata de fuentes que desconocemos, el problema es difícil, pero no puede resolverse con un rechazo apriorístico. Algunos de los documentos reseñados por Hipólito presentan coherencia y unidad estilística, como la crítica ha ido demostrando (exégesis del Himno de Atis, en el libro V; *Apóphasis Megálē*, en el libro VI; el *Evangelio de Tomás* citado en V 7, 21, hallado en Nag-Hammadi). Las más sospechosas parecen ser las recensiones de los peratas y de los setianos; pero deberán exigirse argumentos muy serios para rechazar su autenticidad. Y tales pruebas no han sido aducidas hasta el momento.

d) Es preciso atender a los diversos procedimientos empleados por Hipólito en su trabajo. Sus agrupaciones de sectas, como hemos ya indicado, no dicen gran cosa. Procede a veces por extractos (peratas, *Apóphasis Megálē*) a veces, las más, por resúmenes (setianos, Justino, Valentín).

En ocasiones presenta un resumen-extracto (exégesis del Himno de Atis). Su información es casi siempre incompleta. Elimina, por ejemplo, pasajes exegéticos (Valentín, Marcos), o la doctrina acerca del Dios trascendente («naasenos», peratas, setianos). Sin embargo, pretende dar la impresión de que cada secta constituye un sistema. Es obvio que tales procedimientos incitan a alterar y manipular las fuentes, dificultando por ende la labor de la crítica ⁵.

En resumen: adoptando las precauciones pertinentes en cada caso, de acuerdo con las prevenciones que acabamos de establecer, el testimonio de Hipólito puede ser recibido tanto en su vertiente doctrinal, como en su aspecto histórico.

Cuestión especial: la exposición sobre los «naasenos»

En su libro V, Hipólito emprende la recensión de las herejías cristianas, comenzando —declara— por los veneradores de la serpiente. Ahora bien, entre los sistemas reseñados en el libro V, sólo el propiamente dicho de los naasenos (distintos de los *gnōsticoí*, según explicamos más abajo) presenta un verdadero culto de la serpiente. En los peratas la serpiente forma parte de una amplia alegoría; en los setianos y en el *Libro de Baruc* su función es decididamente negativa. La agrupación de Hipólito se revela, pues, artificiosa; sus herejes especulan sobre la serpiente, pero no todos la veneran.

En realidad, el libro V (exceptuando la reseña de los *gnōsticoí*) es una colección de exégesis alegóricas del *Génesis*, probablemente recopilada con finalidad heresiológica por algún eclesiástico anterior a Hipólito. Fuera del aspecto exegético, las coincidencias entre los sistemas reseñados son menores. Peratas y setianos, y más tenuemente el *Libro de Baruc*, pretenden extraer de los primeros capítulos del *Génesis* una cosmología de corte platonizante.

Hipólito entró a saco en el *dossier*. No distinguió entre naasenos y *gnōsticoí*; asignó a cada hereje un patrón entre los antiguos griegos, seleccionando luego los pasajes que hicieran verosímil tal atribución; por fin, para acabar de denigrar a sus adversarios, les achacó a todos el horrendo culto de la serpiente.

Pasemos ya a la distinción entre naasenos y *gnōsticoí*. El conjunto composicional conocido entre los estudiosos por «Exposición sobre los naasenos» (*Ref.* V 6, 3-V 11) está integrado, en realidad, por la recensión de dos sectas gnósticas distintas: la de los naasenos y la de los denominados por Hipólito *gnōsticoí* (designación que seguiremos conservando en su forma griega).

En otro lugar he ofrecido pruebas detalladas de esta afirmación [6](#). Helas aquí en resumen:

1. La recensión de Hipólito sobre los naasenos comienza por una explicación etimológica de la denominación (V 6, 3; 78, 1 We.), para, acto seguido, abandonar por completo el tema de la serpiente y olvidar el nombre de naasenos hasta V 9, 11 (100, 18 We.), donde reemprende el hilo de la narración.

2. En el amplio *excursus* entre esos dos pasajes los herejes son denominados por dos veces *gnōsticoí* (V 6, 4 y V 8, 1), y nunca naasenos. La doctrina de tales *gnōsticoí* es pasablemente valentiniana, como pongo de relieve en las notas a la traducción. En cambio, el corto resumen acerca de los naasenos (de V 9, 11 en adelante) no tiene de valentiniano más que una aislada alusión a la condición espiritual de los mismos.

3. Epifanio, en su *Panarion*, describe una extraña secta gnóstica denominada, precisamente, «de los *gnōsticoí*» [7](#). Pues bien, en muchos aspectos los *gnōsticoí* de Epifanio coinciden con los de Hipólito: se refieren a un «Hombre grande» y a uno «pequeño»; profesan una modalidad de panpsiquismo; se refieren a un cierto *Libro de María Magdalena*; rechazan el comercio sexual con mujeres y la

procreación, a la vez que profesan espermatodulía. Existió, pues, una secta de *gnōsticoí*, y parece que Hipólito la describió en su primer estadio, siglo y medio antes que Epifanio ⁸. Lo que no sabemos es por qué Hipólito presenta mezclados a naasenos y *gnōsticoí*. En todo caso, esta clase de confusiones no son raras entre los heresiólogos del gnosticismo.

La parte más conspicua de la exposición sobre los *gnōsticoí* la constituye una extensa «Exégesis del Himno de Atis» (*Ref.* V 7, 2-9, 9). Viene precedida por un breve resumen doctrinal (V 6, 4-7, 1), de terminología aproximadamente valentiniana, y seguida por una requisitoria contra la inmoralidad de los herejes (V 9, 10-11).

La «Exégesis» (denominada también por los autores «Prédica de los naasenos» y «Tratado del Hombre») ha suscitado múltiples controversias desde que Reitzenstein, en 1904, creyera descubrir en ella un documento pagano, para cuya reconstrucción bastaba con eliminar las citas bíblicas hipotéticamente intercaladas por los gnósticos... ⁹ Mi hipótesis sobre la distinción entre naasenos y *gnōsticoí*, así como la constatación de la orientación valentiniana de estos últimos, permiten arrojar nueva luz sobre el debate. He aquí los resultados del estudio citado en la nota 6: la «Exégesis» adopta la forma de un comentario de los títulos o designaciones atribuidos a Atis en el Himno reproducido al final de la exposición. Cada sección exegética está compuesta de dos secuencias. La primera consiste en una exégesis basada en textos filosóficos o clásicos; la segunda es una exégesis sobre textos bíblicos. El criterio de diferenciación definitivo, sin embargo, no reposa en los textos citados, sino en el sentido de la exégesis. En la primera secuencia, Atis aparece como una alegoría del alma, ya del alma humana, ya de la del mundo; en la segunda, Atis es una alegoría del elemento pneumático, en el sentido valentiniano del término ¹⁰.

Hay, pues, dos exégesis superpuestas, no simplemente yuxtapuestas. He designado a la primera «Documento frigio», atribuyéndole una orientación platónica. Esta primera exégesis ha sido asumida por el comentarista gnóstico, que le ha concedido el estatuto valentiniano de exégesis «psíquica» [11](#) y la ha perfeccionado con una exégesis espiritual; justo como pretendían hacer los gnósticos en las asambleas cristianas.

Manuscritos y ediciones

Se conservan cuatro manuscritos del libro I y uno sólo de los libros IV-X. Éste es el *Parisinus, suppl. grec. 464* (siglo XIV). Se trata de un códice muy defectuoso, con una laguna al principio y otra entre los folios 12 y 13. Fue comprado en Oriente por Maimónides Mynas en 1842.

El *Parisinus* fue editado por MILLER en Oxford, en 1851, luego por L. DUNCKER y F. G. SCHNEIDEWIND (Gotinga, 1859) y por P. CRUCE (París, 1860), hasta la edición crítica de WENDLAND en G.C.S. 26 (1916).

En el presente volumen de la B.C.G. se ofrece la traducción de los libros V, VI, VII y VIII. Los demás presentan menos interés para el estudio del gnosticismo.

Para la traducción he adoptado como texto base el de la edición de Wendland. Presento a continuación una tabla de divergencias. No se incluyen en esta lista las variantes menores que ya figuran en el aparato de Wendland:

78,10	πατήρ... μήτηρ	πάτερ... μήτερ
81,4-6	después de 81,3	después de 81,14
82,11-83,8	después de 82,10	después de 80,9
97,5	Περσεφόνην*** καὶ	Περσεφόνην καὶ... [δὲ] REITZENSTEIN
103,1	atetizado	sin atetizar LEISEGANG
103,2	ἔλαφρον	ἔλαφρον JONAS
106,1	λέγουσιν, ὅς	λέγουσιν, τρίτον δὲ τὸν ἰδικόν, ὅς ORBE
137,8	ὧν αὐτὸς	ὡσαύτως SALLES-DABADIE
138,1	καλεῖ, τελείων νοερῶν, οὕτως ὥς ἕκαστον	καλεῖ τελείον νοερὸν ἕκαστον SALLES-D.
138,7-8	τὰ <ὄρατὰ καὶ τὰ> ἄόρατα	τὰ ἄόρατα SALLES-D.
143,4	<ἀ>γέννητος	γεννητός ORBE
164,23	atetizado	sin atetizar
167,17	<αἰ>θέρος	θέρος HILGENFELD
201,27	ἀποτέλεσμα [ὧς]	ἀποτέλεσμα τοῦ σώματος MARCOVICH
229,25	αἰῶνες [οἱ] ἀθρόον	αἰῶνες οἱ ἀθρόοι
236,14	οὐκ	οὐχι

¹ P. NAUTIN , *Hippolyte et Josipe. Contribution à l'histoire de la littérature chrétienne du III^e siècle*, París, 1947. Bibliografía acerca de la polémica subsiguiente en J. QUASTEN , *Patrología*, I, 2.^a ed., Madrid, 1968, págs. 474-475.

² Las contaminaciones han sido exhaustivamente estudiadas por H. STÄHLIN , *Die gnostische Quellen Hippolyts in seiner Hauptschrift gegen die Häretiker* (T.U., 6, 3), Leipzig, 1890. A lo largo de mi versión iré señalando en notas los casos más flagrantes.

³ K. KOSCHORKE , *Hippolyts Ketzerbekämpfung und Polemik gegen die Gnostiker* (Göttinger Orientforschungen, VI Reihe: Hellenistica, Band 4), Wiesbaden, 1975, págs. 4-5. Historiografía comentada en FRICKEL , *Die Apophasis Megale in Hippolyts Refutatio*, Roma, 1968, págs. 11 y sigs. Frickel se pronuncia en favor de la fiabilidad en los casos por él estudiados (*ibid.*, págs. 81-87).

⁴ *Ibid.*, pág. 6.

⁵ Véanse las interesantes advertencias de F. WISSE en su artículo «The Nag-Hammadi Library and the haeresiologists», *Vigil . Christ.* 25 (1971).

⁶ Véase J. MONTSERRAT TORRENTS , «La notice d'Hippolyte sur les Naassènes», en *Proceedings of the Eighth International Conference on Patristic Studies*, I, Oxford, 1982.

⁷ *Panarion*, H. 26 (I, 275-300 HOLL).

⁸ Cf. *Pan.* 26, 3, 1, comp. con *Ref.* V 6, 4; *Pan.* 26, 9, 5, comp. con *Ref.* V 7, 10; *Pan.* 26, 8, 1, comp. con *Ref.* V 7, 1; *Pan.* 26, 13, 1, comp. con *Ref.* V 7, 14 y 9, 11; *Pan.* 26, 4, comp. con *Ref.* V 7, 18, 21, 27 y 28.

⁹ R. REITZENSTEIN , *Poimandres*, Leipzig, 1904, págs. 83 y sigs. En un segundo momento, Reitzenstein se vio obligado a admitir que el documento utilizado por los gnósticos estaba ya contaminado de judaísmo, cf. sus *Studien zum antiken Synkretismus*, Leipzig, 1926, págs. 104 y sigs., 157 y sigs. Véase, además, H. LEISEGANG , *La Gnose*, París, 1971, págs. 81 y sigs.; M. SIMONETTI , «Qualche osservazione su presunte interpolazioni nella Predica dei Naasseni», *Vetera Christianorum* 7 (1970), 115-124.

¹⁰ Véanse tres ejemplos muy claros en V 8, 22-30, donde el «Documento Frigio» cita *Timeo* 30a, a Pitágoras y textos cúlticos de Atis.

¹¹ Cf. *Epist. Flor.* 5, 1-2; *Adv. Haer.* I 7, 3; HERACLEÓN , Fr. 13.

PREFACIO

No hay que dejar de lado ninguna de las fábulas [1] que tuvieron mayor circulación entre los griegos. Pues, dada la extremada insania de los herejes, incluso las inconsistentes doctrinas de los helenos van a servirnos de documentos fidedignos. Precisamente callando y ocultando sus inefables misterios, pasaron los herejes a los ojos de muchos por hombres henchidos de religiosidad.

Tiempo atrás editamos un somero examen de sus enseñanzas ¹, exponiendo el tema en su conjunto sin entrar en detalles. En aquellos momentos no nos pareció conveniente desvelar sus secretos a la luz del día. Nos limitamos entonces a insinuar sus enseñanzas, con el fin de avergonzarlos, no fuera que al denunciar sus secretos pudieran ser tildados de impiedad; todo esto con el propósito de impelirles a poner fin a sus insensatas especulaciones y sus ilícitas empresas. Pero ahora [2] constato que no han hecho caso alguno de nuestra moderación y que no han reflexionado sobre la magnanimidad de Dios, que ha ido tolerando sus blasfemias. Con el fin, pues, de que se avergüencen y se arrepientan, o bien de que su obstinación les acarree un justo juicio, me veo forzado a dar un paso más y proceder a la denuncia de sus inefables misterios.

Transmiten a los iniciados sus secretos revestidos de gran credibilidad, pero no se los revelan a fondo hasta que el tal se les haya rendido después de ser tenido largo tiempo en suspenso, y lo hayan predispuesto para blasfemar del verdadero Dios, viéndolo ya impaciente [3]

de cumplir la promesa. Cuando lo han sometido a prueba y lo tienen cautivo del pecado, lo inician mediante la transmisión del peor de los males. Al mismo tiempo le hacen jurar que no lo divulgará ni lo comunicará a cualquiera, a no ser al que haya sido sometido a servidumbre de la misma manera. Ahora bien, una vez transmitido el secreto ya no hace falta juramento. Pues el que permanece en la enseñanza y en la tradición de sus perfectos misterios se sentirá obligado evidentemente por la fuerza de las cosas, tanto en el fuero de su conciencia como respecto a la discreción en su [4] trato con los demás. Si revelara a otro tamaña prevaricación, correría el riesgo de no ser tenido por hombre cabal y ser considerado indigno de ver la luz del día, dado que ni los mismos animales irracionales cometen tamañas transgresiones. Pero esto lo iremos exponiendo al llegar a los correspondientes capítulos.

[5] Ya que el tema nos arrastra a embarcarnos en un periplo por alta mar, creemos conveniente no guardar silencio; antes bien expondremos detalladamente las doctrinas de todos los herejes sin dejar nada en el tintero, y por más que la obra se entrevea extensa, no cederemos a la fatiga. Cuando todo el mundo vea expuestos a la luz del día los secretos y los inefables misterios de los herejes — custodiados bajo llave para transmitirlos únicamente a los iniciados— resultará que habremos prestado una considerable ayuda a la vida de [6] los hombres, para evitar que caigan en el error. Quien los refute no será otro, en realidad, que el Espíritu Santo dado a la Iglesia; los apóstoles lo recibieron en primer lugar y, luego, lo otorgaron a los que habían profesado la recta fe. Nosotros, sus sucesores, que participamos en la misma gracia del sumo sacerdocio y de la enseñanza, y que somos considerados los guardianes de la Iglesia, no nos adormilaremos ni silenciaremos la recta doctrina, antes bien arrostraremos la fatiga en cuerpo y alma, dispuestos a reconocer según

conviene las dignaciones de la generosidad de Dios. Reconocemos que ni siquiera así cumplimos dignamente, pero por lo menos no defraudaremos en las materias que nos han sido confiadas; cumpliremos la justa medida del tiempo oportuno y haremos partícipes a todos, sin regateo, de los dones que otorga el Espíritu Santo.

No nos limitaremos a poner al descubierto, por medio [7] de la refutación, las doctrinas ajenas, sino que todo aquello que la verdad recibió de la gracia del Padre para servicio de los hombres lo indicaremos con la palabra, lo atestiguaremos por escrito y lo predicaremos sin rubor. En orden a denunciar, según dijimos, [8] la impiedad de los herejes en su doctrina, conducta y obras, desvelaremos el origen de sus empresas. Pondremos de manifiesto que en sus iniciativas no han tomado nada de la Sagrada Escritura ni de la tradición de algún varón venerable, antes bien sus opiniones se basan en principios tomados de la sabiduría de los griegos, de las doctrinas de los filósofos, de los misterios hoy tan en boga y de las elucubraciones de los astrólogos.

Así pues, conviene exponer en primer lugar las opiniones de los filósofos griegos, haciendo ver a los lectores que son más antiguas que las de los herejes y más elevadas en lo concerniente a lo divino. Seguidamente [9] convendrá comparar cada herejía con el sistema filosófico correspondiente, para que se vea con toda claridad cómo el adalid de cada sistema, a fin de llevar a cabo su propósito, se ha basado en los principios de una filosofía, hinchándolos y aprovechando sus aspectos más deleznables para acabar construyendo su propio sistema.

[10] El trabajo que emprendemos es fatigoso y requerirá extensas investigaciones, pero no nos amilanaremos. Al final nos espera un gran gozo, como al atleta que alcanza la corona después de grandes esfuerzos; o como al comerciante que concluye un buen negocio después de haber desafiado los peligros del mar; o como al labrador que recoge los frutos con el sudor de su rostro; o, incluso,

como al profeta, que soporta reproches y ultrajes para ver, al cabo, cumplidas sus predicciones.

[**11**] Comenzaremos por disertar acerca de los primeros pensadores que en Grecia avanzaron una filosofía de la naturaleza, pues a éstos, sobre todo, han plagiado los fundadores de las herejías, como iremos poniendo de relieve al compararlas. Al restituir a cada filósofo lo que le pertenece, dejaremos al desnudo la desvergüenza de los heresiarcas.

¹ Se refiere a su *Syntagma*, obra perdida, escrita unos veinte años antes que la *Refutatio*.

LIBRO V

A) ÍNDICE E INTRODUCCIÓN GENERAL

He aquí lo que contiene el libro V de la *Refutación* [1] de todas las herejías:

Enseñanza de los naasenos, que se designan a sí [2] mismos gnósticos. Se pone de relieve que profesan las mismas doctrinas que los filósofos griegos anteriores y las tradiciones de los misterios; tomando sus principios de tales antecedentes, instituyeron sus herejías.

Opiniones de los peratas. Se pone de relieve que su [3] doctrina no procede de la Escritura, sino de la astrología.

Doctrina de los setianos. Se pone de relieve que plagiando [4] las sentencias de los sabios helénicos, Museo, Lino y Orfeo, confeccionaron su sistema.

Opiniones de Justino. Se pone de relieve que su doctrina [5] no procede de la Escritura, sino de las narraciones extraordinarias del historiador Heródoto.

Estoy convencido de que en los cuatro libros que [6] preceden, quedan cumplidamente expuestos los puntos de vista de los filósofos griegos y bárbaros acerca de la divinidad y de la creación del mundo. No he prescindido ni tan siquiera de los aspectos mágicos, tomándome un útil trabajo en las lecturas. Creo que habré suscitado en muchos el deseo de investigar y alcanzar el conocimiento cierto de la verdad. Queda ahora [2] la tarea de exponer las herejías, pues el trabajo precedente no era más que una introducción

a ese tema. En efecto, los heresiarcas, a guisa de anticuarios, confeccionaron sus doctrinas a partir de los errores de los antiguos, proponiéndolos como si de nuevos se tratara, con el fin de inducir a error a quien pudieran, tal como en las páginas siguientes demostraremos.

B) EXPOSICIÓN SOBRE LOS NAASENOS Y LOS «GNŌSTICOÍ»

a) PRIMERA PARTE DE LA RECENSIÓN DE LOS NAASENOS

[3] Nos corresponde ya empezar a tratar los temas anunciados. Comenzaremos por los herejes que tuvieron la osadía de venerar a la serpiente, causa del error, imaginando doctrinas bajo la inspiración de este animal ². Los sacerdotes y adelantados de esta doctrina fueron primero los denominados naasenos, así conocidos con un término hebreo, *naas*, que significa serpiente.

b) LA RECENSIÓN DE LOS «GNŌSTICOÍ»

1. *Resumen doctrinal*

Después se autodenominaron [4] «gnósticos», proclamándose los únicos conocedores del profundo conocimiento. A partir de ellos surgieron variaciones de una herejía que seguía siendo la misma, pues no hacían más que designar con nombres distintos idénticas cosas, según iremos explicando.

[...] veneran un Hombre e Hijo de Hombre. El [5] Hombre es andrógino y es llamado por ellos Adamante. Se le dedicaron muchos y variados himnos. Para abreviar, he aquí un ejemplo de tales composiciones:

Oh Hombre eminentísimo, ciudadano del cielo, (que posees) los dos nombres inmortales engendrados

de eones, los cuales vienen de ti como padre y a través de ti como madre ³ .

[6] Lo describen bajo tres formas, como Gerión: hay en él lo inteligible, lo psíquico y lo terreno ⁴ . Afirman que el conocimiento de este Hombre es el principio de la posibilidad de conocer a Dios. Así se expresan sobre esa cuestión: «El principio de la perfección es el conocimiento del Hombre, la perfección acabada es el conocimiento de Dios.»

[7] Todos estos elementos, lo inteligible, lo psíquico y lo terreno, se unieron y descendieron en un único hombre, Jesús, engendrado de María. Luego hablaron simultáneamente los tres hombres partiendo de sus propias substancias y dirigiéndose cada cual a los suyos. Pues el universo está dividido en tres géneros, según ellos: angélico, psíquico y terreno, a los que corresponden tres iglesias: angélica, psíquica y terrenal. Sus nombres son: elección, vocación y cautiverio ⁵ .

[7] Éste es el resumen de sus extensas doctrinas, que fueron transmitidas —dice— a Mariamme por Santiago el hermano del Señor ⁶ .

Así pues, para que estos impíos no atribuyan sus embustes a Mariamme, Santiago o al mismo Salvador, vengamos a estudiar sus iniciaciones, para discernir si su mito procede realmente de los misterios bárbaros y helénicos. De este modo comprobaremos cómo al reunir y coleccionar los escondidos y secretos misterios de todas las gentes difaman a Cristo y engañan a los que desconocen esos ritos paganos.

2. La exégesis del himno de Atis ⁷ . 2.1. *Himno, verso 1 (Zeus y Crono): origen del hombre.* 2.1.1. *Primera secuencia*

Puesto que su tema es el hombre [2] Adamante y dicen que de él se ha escrito «¿quién explicará su generación?»⁸, enteraos de cómo toman de los paganos con todo detalle la inexplicable e incorruptible generación del Hombre y la aplican a Cristo.

La tierra, dicen los griegos, preñada de un hermoso [3] regalo, produjo en primer lugar al hombre. Quiso ser madre, no de plantas privadas de sentido ni de bestias irracionales, sino de un ser viviente, noble y amigo de Dios. Es difícil discernir si el primer hombre fue Alalcomeneo, [4] que surgió del lago Cefiso en Beocia; o si fueron los Curetes del Ida, de raza divina; o los Coribantes frigios, primeros a los que vio el sol brotar y crecer como árboles; o si la Arcadia engendró a Pelasgo, el que existía antes que la luna; o Eleusis a Disaules, que moraba en el llano de Raros; o si Lemnos alumbró en inefable misterio orgiástico a Cabiro la de los bellos hijos; o Pelene a Alcioneo de los Campos Flegreos, el más antiguo de los gigantes.

[5] Los libios dicen que Garamante fue el primer fruto que surgió de las áridas llanuras como primicia del dulce glante de Zeus; en Egipto, dicen, el Nilo deposita el limo y genera hasta hoy seres vivientes: gracias a su cálida humedad produce animales revestidos de carne. 6. Los asirios proclaman que Oanes, el comedor de peces, fue engendrado entre ellos. Los caldeos dicen lo mismo de Adán⁹.

2.1.2. Segunda secuencia

Y afirman (los gnósticos) que éste (Adán) es el único hombre que produjo la tierra; yacía sin respiración, inmóvil y fijo como una estatua, y era la imagen de aquel Hombre superior cantado con el nombre de Adamante. Fue hecho por muchas potencias —sobre las cuales disertan detalladamente¹⁰.

2.2. *Himno, versos 2-3 (Rea): el misterio oculto.* 2.2.1.
Primera secuencia (falta). 2.2.2. *Segunda secuencia*
(desplazada) [11](#)

Sostienen que su doctrina viene [**16**] testimoniada no solamente por Rea [12](#) , sino también por toda la creación, y desvelan claramente las palabras del oráculo: «Porque desde la creación del mundo lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, resultan visibles mediante las obras. De manera que son inexcusables, por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a tal ni le dieron gracias, viniendo a oscurecerse su insensato corazón. Alardeando de sabios se hicieron necios y trocaron [17] la gloria del Dios incorruptible por la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles. Por esto los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues sus mujeres mudaron el uso natural en otro contra naturaleza [13](#) —cuál es según ellos el uso natural [18] lo diremos después [14](#) —, e igualmente los varones, dejando las relaciones naturales con la mujer, se abrasaron en la concupiscencia de unos por otros, los varones cometiendo torpezas con los varones —por torpeza se entiende, según ellos, la primera y beata substancia amorfa, la que da origen a todas las figuras en todo aquello que hay configurado [15](#) — y recibiendo en sí mismos el pago de su extravío» [16](#) .

[19] En estas palabras de Pablo, siguen diciendo, se contiene todo el misterio que predicán, el misterio escondido e inefable, el misterio del bienaventurado placer. Efectivamente, según ellos, el lavatorio que proclaman no consiste en otra cosa que en la entrada en el placer inmarcesible de quien es lavado con agua viva y ungido con óleo indecible [17](#) .

2.3. Himno, verso 4 (Adonis): el alma. 2.3.1. El alma del «Ánthrōpos»

[7] A fin de que el gran Hombre venido de arriba —de quien, según dicen, «se origina toda paternidad que recibe tal nombre en la tierra y en los cielos» [18](#) — fuese completamente dominado, le fue dada también (al Hombre) un alma, para que a través de ésta sufriese y fuese castigado, reducido a servitud, ese ser plasmado por el Hombre grande, bellísimo y perfecto, puesto que así lo llaman.

2.3.2. Excursus sobre el alma

Buscan luego qué es el alma, [8] de dónde viene y cuál es su naturaleza, para dar cuenta de por qué, llegada al hombre y dándole movimiento, reduce a servitud y castiga al ser plasmado por el Hombre perfecto. Pero lo investigan no a partir de las Escrituras, sino de los misterios. Dicen que el alma es absolutamente difícil de hallar y de comprender, puesto que no conserva la misma configuración ni la misma forma ni permanece en un único estado de modo que se pueda expresar por su figura o comprender por su esencia.

Tales abigarradas variaciones las encuentran en el [9] evangelio titulado *Según los Egipcios* [19](#) . Sin embargo, se plantean, como todos los demás paganos, el problema de si proviene del Supraexistente, <o> del Autogénito o del caos difuso [20](#) .

Dicen que todo ser natural, cada uno a su manera, [10] aspira al alma, puesto que ella es la causa de todos los seres que nacen. En efecto, todo lo que se alimenta y crece —dicen— tiene necesidad de alma; sin su presencia nada puede nutrirse ni crecer. Incluso las piedras —dicen— están animadas: tienen la facultad de crecer, y el crecimiento no

podría darse sin alimentación; las cosas que crecen, en efecto, lo consiguen por sucesivas adiciones y la adición significa alimento para [11] el ser que se nutre. Toda naturaleza celestial —sostienen— terrestre y subterránea [21](#) aspira al alma.

2.3.3. *Primera secuencia*

En primer lugar recurren a los misterios de los asirios, considerando la triple división del hombre. En efecto, los asirios fueron los primeros en creer que el alma es tripartita y una [22](#) . Los asirios aducen acerca de este tema el nombre de Adonis o Endimión; cuando se le llama Adonis significa —dicen— a Afrodita, que se enamora del alma de este nombre y la desea. Afrodita significa para ellos [el mundo de] la generación.

[12] Cuando Perséfone, también llamada Core, se enamora de Adonis, se trata —aseguran— de un alma mortal que se ha separado del mundo de la generación de Afrodita.

Cuando la Luna cayó en deseos de Endimión y se enamoró de su aspecto, significa —dicen— que la creación de los seres superiores requiere también el alma [23](#) .

2.3.4. *Segunda secuencia*

Afirman [24](#) que cuando la Madre [13] de los dioses mutila a Atis aun teniéndole por amante, significa la bienaventurada naturaleza superior de los seres supramundanos y eternos que reclama para ella la potencia masculina del alma. El Hombre es, en efecto —según [14] dicen— andrógino. Por este motivo dan por demostrado que la unión de una mujer y un hombre es algo muy malo y contrario a la doctrina.

Fue mutilado Atis, continúan, lo que significa que [15] fue separado de las partes terrenas de la creación inferior y fue llevado hacia arriba, hacia la esencia eterna donde —dicen— no hay ni hembra ni varón, sino nueva creación, nuevo hombre [25](#) , que es andrógino. Qué es lo que entienden por «arriba», lo explicaré en su propio lugar [26](#) .

2.4. *Himno, verso 5 (Osiris): la simiente espiritual.* 2.4.1. *Introducción gnóstica*

[20] Opinan que no sólo dan testimonio de su doctrina los misterios de los asirios y de los frigios, sino también los de los egipcios, concernientes a la bienaventurada naturaleza, a la vez escondida y manifiesta, de las cosas que han sido, que son y que serán [27](#) . Esta naturaleza es —dicen— el buscado reino de los cielos que se halla en el hombre interior, sobre el cual transmiten con precisión lo que se halla escrito en el denominado *Evangelio de Tomás*: «El que me busca me hallará entre los niños a partir de los siete años; escondido [21] allí me manifestaré en el decimocuarto eón.» Pero esto no es de Cristo, sino de Hipócrates, que afirma: «El niño de siete años es la mitad de padre.» Por esta razón, ellos, que ponen la naturaleza primigenia de todas las cosas en el germen primigenio, aprendiendo de Hipócrates que «El niño de siete años es la mitad de padre», afirman que, de acuerdo con Tomás, es en el año decimocuarto cuando se revela. Ésta es su doctrina secreta y misteriosa [28](#) .

2.4.2. *Primera secuencia*

Los egipcios son, continúan, los [22] más antiguos de todos los hombres después de los frigios; ellos son, como todo el mundo reconoce, los primeros en anunciar a los

demás hombres —junto con los frigios— los misterios y los cultos, las formas y potencias de todos los dioses; ellos poseen los misterios de Isis, santos, augustos, no revelados a los no iniciados. Estos misterios giran en [23] torno al miembro viril de Osiris [29](#) , que fue arrebatado y buscado luego < por Isis >, la de los siete mantos negros. Por Osiris quieren significar el agua [30](#) . Aquella naturaleza envuelta y revestida por siete mantos etéreos —pues designan alegóricamente astros a los planetas y les llaman etéreos según ***— representa la generación cambiante, criatura transformada por el ser inefable, inimaginable, inconcebible y amorfo [31](#) .

2.4.3. *Segunda secuencia*

[24] Esto es, según ellos, lo que dice la Escritura: «Siete veces caerá el justo y otras tantas se levantará» [32](#) . Estas caídas serían las traslaciones de los astros, movidos por el que todo lo mueve.

[25] Sobre la substancia del germen que es la causa de todos los seres que nacen [33](#) , afirman que no es ninguna de ellas, sino que engendra y produce todo lo que llega a ser. Y dicen así: «Vengo a ser lo que quiero y soy lo que soy» [34](#) . Por esto se dice que es inmóvil lo que todo lo mueve [35](#) : cuando crea todas las cosas sigue siendo lo que es, y no deviene ninguna de las cosas que se hacen.

[26] Éste es el único ser bueno, y a él se refiere lo dicho por el Salvador: «¿Por qué me llamas bueno? Uno sólo es bueno, mi Padre que está en los cielos que hace salir su sol sobre justos e injustos y hace llover sobre santos y pecadores» [36](#) . Más adelante hablaremos acerca de quiénes son los santos y quiénes los pecadores sobre los que, a la vez, hace llover [37](#) .